



La derrota de América

(Publicado en *ABC*, 27 de abril de 2007)

Rafael L. Bardají

En letra impresa n° 747

27 de abril de 2007

La batalla por Irak no se está librando en Bagdad. Se está decidiendo esencialmente en Washington. En la lucha entre el Capitolio y la Casa Blanca. Al igual que en Vietnam, será en suelo americano donde se gane o se pierda esta guerra. Pero ahí acaban todas las comparaciones entre Irak y Vietnam.

El general Petreus, el militar nombrado por Bush para hacer realidad su nueva estrategia para Irak, acaba de comparecer ante los congresistas norteamericanos. Como buen militar les ha dicho lo que necesita: más tiempo, más hombres y más dinero. Justo lo que preconiza el presidente Bush y justo lo que le niegan sus opositores. Los demócratas creen que Irak les puede servir para ganar las presidenciales del 2008. Y prefieren tomar la Casa Blanca aunque el precio sea la derrota de América en Irak. Muchos

piensan que el país se recuperaría de ese trauma tal y como superó el síndrome de Vietnam tras su deshonrosa salida de Saigon.

Sin embargo, una derrota en Irak no sería como la de Vietnam sino que se parecería mucho más a la que sufrieron los rusos en Afganistán y de la que Bin Laden y el jihadismo se vanaglorian. Una huida de Irak sería vista por el islamismo como un paso más en su paciente marcha por imponer su orden teocrático y fundamentalista. Primero en el Golfo, luego en tierras del Islam (Al Andalus, por ejemplo) y finalmente en el mundo entero.

Ganar en Irak no es una misión imposible. Sólo requiere contar con la voluntad de vencer, que es lo que les falla a los demócratas. Petreus se lo ha dicho bien a

la claras: con un despliegue aún sin completar, han bajado los atentados, las bajas civiles y los soldados americanos caídos por fuego enemigo. Maliki está cumpliendo con sus obligaciones y al radical shíí Al Sadr no ha levantado nin-

guna rebelión. No se trata de esperanzas, sino de realidades. Y lo que ahora se necesita es completar los medios para que la nueva estrategia dé todos sus frutos. Pero Petraeus es un buen militar que no entiende a los políticos.